

gle se siguió la política de entregar los recursos naturales al capital extranjero; 2) porque se dieron en concesiones y en explotación monopólica los servicios públicos fundamentales; 3) se ha permitido y se mantiene aún, la libertad de explotación de las riquezas naturales, determinando una progresiva descapitalización del país; 4) la admisión incontrolada del capital extranjero y el proceso de descapitalización del país, explican y determinan la escasez de capitales nacionales. Todo esto se manifiesta como una balanza de pagos de crónico desequilibrio, con saldo deficitario y en la dependencia de la economía mexicana de los mercados exteriores, en sus cuatro quintas partes, del de Estados Unidos.

La descapitalización

Como México, América Latina es explotada intensivamente en sus recursos naturales, en medida que beneficia a las empresas extranjeras, perjudicando al país explotado. La explotación de las reservas de materias primas, ha determinado la deformación de las estructuras económicas y, por ende, del aparato político-jurídico nacional. A la economía colonial sigue una organización política y legal coloniales, adaptándose a propiciar el aumento de la dependencia económica de nuestros países. Para ello, la libertad de cambio, el libre movimiento de capitales, es el mejor vehículo. El resultado anual de las cuentas internacionales hace inevitable una salida cuantiosa de recursos mexicanos, en pago de capitales, importaciones de maquinarias y artículos de consumo, y por los servicios de intereses, dividendos y demás que originan los créditos y las inversiones que recibió el país.

No existiendo topes, el principio elemental y no discutido de los vasos comunicantes funciona sin dificultades: la corriente de los capitales, que llegaron a México como motores económicos, se desplaza rápidamente hacia el exterior en forma de utilidades muy altas, pago de intereses y servicios al país de origen del inversionista.

La descapitalización es absoluta, cuando efectivamente el país pierde parte de su inventario de capital físico; o relativa, si la salida de utilidades y los servicios de los préstamos permiten un desarrollo del capital total de la nación, sólo inferior al crecimiento de la población misma y sus necesidades. La descapitalización se traduce en la pauperización

progresiva de los pueblos explotados.

El capitalismo planeado

México está ante una grave disyuntiva, como frente a una encrucijada está toda la América indohispánica: acepta su destino colonial y entonces persiste en sus prácticas liberales; o se rebela contra ese supuesto destino histórico y asume en sus propias manos la construcción de su economía nacional. Paradójicamente, a una aspiración nacional de emancipación económica que es inocultable en todo el Continente desde la Primera Guerra Mundial, y desde 1910 en México, corresponden conductas políticas que perpetúan el colonialismo. De acuerdo con el autor "la tendenciosa propaganda de que el capital no tiene nacionalidad" contribuye a esta paradoja. Porque al tiempo que alienta el ingreso incontrolado de capital extranjero —con el efecto de descapitalizar al país explotado—, crea condiciones de desventaja para el capitalismo nacional deprimido por la competencia exterior.

Ante el desarrollo imperial del capitalismo, el autor propone, como solución, que se adopte una política y una conducta nacionales tendientes a crear una verdadera democracia capitalista. Este sería un capitalismo nacional, protegido por medidas económicas, fiscales y políticas destinadas a impedir la competencia desleal, el dumping, la evasión de recursos, la operación monopólica exterior, etc., que perjudican y retrasan el desarrollo de la empresa nacional. Pone por encima del interés privado del empresario, el interés de la sociedad misma como un todo. Este sería un capitalismo protegido, planeado y democrático.

Pero, nos preguntamos, ¿es posible llegar a este resultado que propone el Ingeniero Lavín? La experiencia histórica de Estados Unidos, indica que, no obstante las políticas adoptadas, el proceso capitalista desarrolla sus consecuencias y pasa necesariamente de una producción en mercado abierto a otra en mercado cerrado; de la empresa libre a la gran empresa, monopólica, controlada por grupos de vastos intereses. Tras de la etapa heroica del capitalismo de la libre competencia, de la política de puertas abiertas y de mercados sin barreras, llega la política de control, de exclusión y protección.

La democracia ha sido la nodriza del capitalismo; es todavía necesario para el desarrollo económico. Pero una vez desarrollado el capitalismo, la democracia cede su lugar a la

plutocracia, el gobierno erigido por los clanes de empresarios, hombres de negocios y grandes comisionistas.

De acuerdo con el autor, México, como América Latina, debe emprender un camino definido hacia su emancipación económica. Porque una verdadera soberanía nacional solo existe en la medida en que existe la soberanía económica.

1 JOSÉ DOMINGO LAVÍN, *Inversiones extranjeras*. Colección de temas económicos y políticos contemporáneos. E.D.I.A.P.S.A. México, 1954. 425 pp.

JAMES JEANS, *Historia de la Física*. Breviario, 84. Fondo de Cultura Económica. México, 1953. 417 pp.

Una labor especialmente difícil es reproducir en un compendio la vida de lo que, al través de tantos siglos, ha sido la Física. Cuando se va, como en este breviario de Jeans, de las primitivas explicaciones de los equinoccios y de los eclipses a la moderna teoría de los Cuanta (precedida por una explicación sucinta de la teoría cinética de los gases (siglo XIX) y completada con una rápida excursión por los descubrimientos de Planck, Bohr, Heisenberg, Born, Jórden, De Broglie, Schrödinger y Dirac), la empresa, además de las dificultades inherentes a todo opúsculo sintético, se torna complicada en grado máximo dado el género científico de que se trata. De la teoría de la transmigración de las almas que defendía la fraternidad pitagórica de Crotona a la Mecánica de las Matrices, aparece tal número de vicisitudes históricas que sólo un ojo experto y ordenador es capaz de hacer un cosmos de este caos. Jeans ha sabido no sólo compendiar con inteligencia este abundantísimo material, sino que lo ha podido presentar de una manera asequible al lector que, sin ser especialista, se interesa por esta clase de problemas que conmueven en particular a nuestro siglo.

E. G. R.

JOSÉ ANTONIO PORTUONDO, *El heroísmo intelectual*. Fondo de Cultura Económica. México, 1955. 170 pp.

José Antonio Portuondo, nos entrega una importante obra de crítica literaria. No es una crítica desde "arriba", al ras de la espuma, con los dedos ensortijados por una valoración meramente estética, sino que, como indica el título de los once ensayos que forman este volumen, es una "heroica" crítica intelectual que consiste, para decirlo con palabras

del autor, en "mirar de frente la realidad en crisis, cuando resulta a veces más cómodo y siempre menos riesgoso escamotearla tras la alusión oscura o la evasión formalista".

En este libro, donde se tratan multitud de problemas, donde se salta de un análisis de la obra del escritor italiano Leo Ferrero, al cuento hispanoamericano, donde, en fin, hay un buen número de estudios y referencias que comprenden a nuestros mejores escritores americanos, se advierte una clara conciencia de la separación, "en esta desajustada Pre-historia que estamos viviendo", de la realidad americana y su literatura.

La copiosa información, el correcto punto de vista para enfocar los problemas literarios, la justipreciación de la mayor parte de los escritores que tienen vigencia en nuestra América, hacen de este libro un breviario único para iniciar un serio estudio de gran número de temas literarios actuales. Su análisis de las literaturas contemporáneas de otras lenguas, del italiano, del inglés, revelan un gran conocimiento, no sólo importante por la extensión, sino por la tensión, por el calor con que destaca las cualidades humanas y literarias de cada escritor y por la pasión con que denuncia las traiciones, las incomprensiones o los retorcimientos "exquisitos" de multitud de prominentes hombres de pluma.

E. G. R.

JUAN DÍAZ COVARRUBIAS, *El Diablo en México*. Prólogo de Pedro Frank de Andrea. Biblioteca Mínima Mexicana, 4. Ediciones Libro-Mex. México, 1955. 136 pp.

El prólogo que aúna la sensibilidad y el método, prepara a los lectores mediante una síntesis de la vida y la obra de Díaz Covarrubias, para un goce activo de esta obra, cuyos méritos aunque muchos, requieren una presentación histórica para ser justamente apreciados. De esto se encarga Pedro Frank de Andrea, quien se ha constituido en un entusiasta animador de las letras patrias. La Biblioteca Mínima Mexicana se ha propuesto presentar las obras de los autores mexicanos más representativos, de hoy y de ayer, en beneficio de la mayoría de los lectores. En el presente caso, se hace patente la meritoria labor editorial, ya que *El diablo en México* no se había reimpresso aproximadamente desde hace un siglo.

Juan Díaz Covarrubias conoció en muy poco tiempo

les ha hecho callar durante siglos. Tal vez por eso parece que escriben más para *el hombre* que para las mujeres. La mujer se confiesa con los hombres, escribe por, para y contra ellos.

Esto es cierto aunque en este libro la confidente no sea la autora, sino la protagonista, Francisca. Se trata de una mujer bella y sensitiva casada con un hombre pragmático, egoísta y brutal. Francisca se siente unida a su esposo por un flaqueante cariño, por el miedo y por motivos de seguridad económica. Acontecimientos dolorosos como el suicidio del hermano, los actos brutales del marido, el accidente de un hijo y sus propios desequilibrios nerviosos envuelven a Francisca en el caos. Oscilando *entre el infierno y la luz*, conoce en una fiesta social a Jaime Geliebter, hombre generoso, viril de talento que aparece poco físicamente en el relato, pero cuya personalidad está siempre presente. Apenas iniciada la amistad entre Francisca y Jaime —según parece no pasa de eso—, éste muere, pero deja en el alma de la mujer una huella imborrable.

Olivia Zúñiga ha seguido un estilo netamente impresionista para referir las emociones del personaje. En lugar de describir estados de ánimo los sugiere, relatando las circunstancias: atuendo y arreglo femenino, escenas callejeras —como la pintoresca visión de una calle después de un desfile patriótico—, fiestas de sociedad, un coche avanzando en la noche del campo. Buenas resultan las páginas dedicadas al suicidio del hermano, a la enfermedad de Francisca y a estados depresivos, tal como el viaje de la protagonista en un sucio e incómodo vagón para braceros, después de la grata cena en un *pullman*.

Un defecto destaca demasiado en la trama: hay un gran número de encuentros fortuitos entre los personajes centrales, en la calle, en vehículos, en lugares públicos. No se puede decir que este libro sea una novela. Aunque algunas páginas bajan en calidad es un relato bastante directo, muy torturado, que nos recuerda por su tono *romántico-existencialista* el libro de otra escritora: *Nada*, de Carmen Laforet. En instantes se ve la delicada mano que escribiera ese inolvidable *Retrato de una niña triste*, que tal vez era menos intenso, pero que tenía más poesía. El libro es de moderna presentación y lleva dibujos abstractos de Mathias Goeritz.

J. DE LA C.

ALVARO ARAUZ, *Tirso y Don Juan*. Colección Temas Teatrales. México, 1954. 58 pp.

Don Juan sigue conquistando a las mujeres y preocupando a los hombres. Alvaro Arauz se pone de parte del burlador de Sevilla y lo defiende de las teorías de Marañón, afirmando que psicológicamente y sexualmente es un hombre normal. Todo esto nos complacería mucho si las tesis estuvieran apoyadas en análisis concienzudos, pero en lugar de análisis, Arauz nos da fantasía, prosa colorida, llena de claveles y esplendores. No es que este reseñador esté en contra de las interpretaciones poéticas. Por el contrario, creo que es la interpretación poética la más profunda —ahí está Unamuno—; pero, con tener sus bellezas, este no es un libro poético. Le sobra retórica. Sí, eso podría ser: un buen ensayo retórico sobre la figura de Don Juan. Arauz habla de los avatares que al pasar por varios autores —Molière, Mozart, Byron, Zorrilla y Shaw ha sufrido esta legendaria personalidad. Y se le olvidó uno de los más importantes, el Don Juan que el ya mencionado Unamuno *hermano Juan o El mundo es* presenta en su comedia *El teatro*. En ella Don Juan tiene un final quijotesco: el burlador muere sosegado y cuerdo. Cuando alguien dice: *¡Y qué bien le cae el sayal!*, Inés contesta: *¡Mejor le cae la agonía!* Y es verdad, sólo a los grandes no les queda holgada la agonía. Con tanto garbo la vistió Don Juan que tuvo un apasionado defensor — y ese es el mérito del libro que comentamos en Alvaro Arauz. Por intención no quedará.

J. DE LA C.

LEN HOWARD, *Los pájaros y su individualidad*. Breviarios, 102. Fondo de Cultura Económica. México, 1955. 252 pp.

Miss Howard ha dedicado su vida a los pájaros y comparte con ellos su casa de campo. Esto le ha permitido conocerlos, no como entes biológicos, sino como individuos. Cada pájaro tiene su propia biografía. Len Howard nos presenta la vida *personal*, particular, de *Cabeza pelada*, *Monóculo*, *Dobbs*, *Tinta*, etcétera, y nos relata sus idilios, sus luchas, la construcción de sus nidos y mil detalles íntimos que nos hacen pensar que en estas aladas criaturas hay algo más refinado que el instinto. Todas las consideraciones acerca del canto de los pájaros nos parecen más interesantes que el relato de la formación de un tenor o la técnica del *do de pecho*.

Especially conmovedor resulta el caso del mirlo que llegó a componer, sobre un sencillo trino, una frase musical parecida a un Rondó de Beethoven. Es un libro informativo, pero aquí si cabe decir que el tema lo ha elevado a un plano lírico. La obra tiene ocho excelentes fotografías. Es de lamentarse que los editores no hayan incluido un número mayor. El breve prólogo es de Julián Huxley.

J. DE LA C.

SIMONE WEIL, *Carta a un religioso*. Traducción de M. E. Valentié. Sudamericana. Buenos Aires, 1954. 64 pp.

Simone Weil, en su personalidad de filósofa y cristiana, expone ante la Iglesia cierto número de problemas y dudas planteados en puntos como: la presencia de un sentimiento idólatra en la gran mayoría de los cristianos, evidente en la creencia del poder milagroso de imágenes y lugares santos; la casi certeza de que el contenido del cristianismo existía antes de Cristo en las religiones de los pueblos egipcio, caldeo, persa y griego; la semejanza de ciertos mitos egipcios y griegos con textos de las Escrituras; el paralelismo de Prometeo con Cristo, de Atenea y Hestia con el Espíritu Santo, del poema escandinavo *La runa de Odín* con ciertos aspectos de la Crucifixión, de la maternidad de la Virgen con la idea de Platón, expresada en el *Timeo*, referente a cierta esencia, madre de todas las cosas y siempre intacta, etc. Más adelante dice: *Cuando Cristo dijo: "Enseñad a todas las naciones y llevadles la noticia", ordenó llevar una noticia y no una teología. El mismo, habiendo venido, decía que "sólo para las ovejas de Israel" añadía esta nueva a la religión de Israel*. Critica S. Weil la inutilidad de las misiones católicas, que apoyándose en el poderío occidental tratan de convencer a quienes creen a su manera. Dice aún cosas más heterodoxas —aunque muy cristianas— como afirmar que aquél que se llama ateo, pero practica el bien y el amor al prójimo, *se salvará seguramente*. Además, agrega, el ateísmo puede ser, en el fondo, la creencia en un Dios impersonal. Finalmente plantea sus dudas acerca de la infalibilidad de la Iglesia y de su apego a los principios de Cristo. Se trata, pues, de un libro sumamente importante para los católicos que deseen razonar su fe, e incluso para quienes no siendo creyentes, estén animados del espíritu cristiano. Simone Weil con-

creta en este ensayo las ideas que desde hace bastante tiempo venían inquietando a los intelectuales católicos y que pueden resumirse en cambios religiosos fundamentales. La frase final del libro es bien significativa: *¡Cómo cambiaría nuestra vida si se viese que la geometría griega y la fe cristiana han surgido de la misma fuente!*

J. DE LA C.

FRANKFORT, H. y H. A., WILSON, J. A. y JACOBSEN, T., *El pensamiento prefilosófico*. I. *Egipto y Mesopotamia*. Breviarios, 97. Fondo de Cultura Económica. México, 1954, 286 pp.

Este breviario presenta tres monografías: 1º, *Una Introducción (Mito y Realidad)* de H. y H. A. Frankfort, 2º, un estudio sobre el pensamiento en *Egipto*, que consta, a su vez, de tres partes: *la naturaleza del Universo, la función del Estado* y los valores de la vida, de John A. Wilson; y 3º, un análisis de las ideas prefilosóficas en *Mesopotamia* que, como el estudio sobre el pensamiento en Egipto, se divide en 3 partes: *El cosmos concebido como un Estado, La función del Estado y La vida virtuosa*, de Thorkild Jacobsen.

Nada mejor para tener una ligera idea de qué trata la *Introducción*, que las palabras del propio autor: "La diferencia fundamental entre las actitudes del hombre moderno y las del antiguo con respecto al medio que lo rodea, es que, para el contemporáneo, que se apoya en la ciencia, el mundo de los fenómenos es, ante todo, un "ello", algo impersonal; en tanto que para el hombre antiguo y, en general, para el primitivo, es enteramente personal y se le trata de "tú".

Esta relación del hombre con su medio, no es siempre la misma en el caso de Egipto, donde la relación con dioses como Kuk, las tinieblas, o como Nun, el abismo, era una plática utilizando la forma del "usted", por el temor numinoso que el dios les inspiraba. Claro que, cuando se trataba de otros dioses más familiares o dioses de la luz, había un tutearse franco.

La cosmogonía mesopotámica está espléndidamente expuesta. El animismo, el hallar una evidente alteridad en las cosas, el descosificarlas —en un proceso contrario a la coagulación de la libertad del otro de que habla la filosofía existencial— nos pone ante los ojos, con gran viveza, el pensamiento prefilosófico del hombre primitivo.

E. G. R.